

Fenómenos de la emigración mexicana en dos regiones: nacional y continental. El caso del Estado de México

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2005. Fecha de aprobación:
1 de octubre de 2005.

*Edgar Samuel Morales Sales**

RESUMEN

Los hechos de la emigración mexicana hacia los Estados Unidos de América se están haciendo cada vez más complejos e importantes tanto para la economía del país como para lo que en términos generales se llama la sociedad nacional. En dos espacios regionales, uno internacional: América del Norte, y uno nacional: el centro de México, adquiere características especiales porque afecta directamente a la composición de la población.

PALABRAS CLAVE: migración, impacto socioeconómico, tendencias.

ABSTRACT

Facts of Mexican migration to the United States of America are becoming each time more and more complex and more relevant, as well for the country economy as for that what is called national society. In two regional spaces, one international: North America, and one national: the Central zone of Mexico, it acquires special characteristics because it affect directly the composition of population.

KEY WORDS: immigration, economic and social impacts, tendencies

* Doctor en Antropología Social y Etnolingüística (EHESS). Profesor-investigador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades la UAEM.

INTRODUCCIÓN

El tema de la emigración de los mexicanos hacia los Estados Unidos es motivo de gran interés en muchos grupos sociales. No sólo de los medios oficiales y académicos del país, sino de grupos muy variados de las sociedades civiles tanto de México como de los Estados Unidos. Desde hace varios años se pueden apreciar todo tipo de toma de posiciones frente al fenómeno migratorio. Desde aquellas que sugieren combatir por todos los medios la entrada de mexicanos al país de referencia; aquellas que perciben se trata de un fenómeno irreversible; las que sugieren proteger los derechos humanos de los que optan por emigrar; las de los círculos políticos de uno y otro lado de la frontera norte que ven en los trabajadores que emigran una clientela política relevante para sus intereses, y hasta las que propugnan por una franca *reconquista* de —al menos— los territorios sureños de los actuales Estados Unidos de América.

EL FENÓMENO MIGRATORIO

Como todo observador puede constatarlo, un acercamiento a los fenómenos de la emigración de los mexicanos hacia los Estados Unidos, mediante la consulta en Internet, usando a Yahoo como motor de búsqueda, bajo la expresión: Mexican Immigration to the USA, proporciona miles de sitios (134 000 en agosto de 2005) o páginas web que abordan uno o más aspectos de dicha emigración. Aparte de ellos, en cada sitio se pueden seguir múltiples ligas para conocer los fenómenos en que se expresan los procesos migratorios. Entre

las páginas consultadas se encuentra la que mantienen investigadores de la Universidad de Guadalajara y de la Universidad de Pennsylvania (MMP, 2005) desde hace varios años, quienes han logrado realizar interesantes bases de datos que se ofrecen al público en general sin más limitaciones que su uso para fines académicos, aunque no se trata de un esfuerzo único. En los medios oficiales de ambas naciones también se realizan infinidad de estudios sobre los fenómenos de los procesos en cita. Uno de los más conocidos es el que elaboró Remedios Gómez Arnau, del Centro de Investigación sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y que apareció publicado en Washington, en 1999, en la revista *American Studies International*, en donde recuerda la autora que:

...La migración de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos es un fenómeno histórico que data del siglo pasado, principalmente del año 1870, cuando un amplio número de mexicanos empezaron a ser contratados para el trabajo agrícola y para tender las líneas del ferrocarril en los Estados Unidos. Desde ese momento hasta el presente, la migración ha pasado por diferentes etapas, entre ellas se encuentra un periodo de veintidós años, de 1942 a 1964, cuando la inmigración fue administrada de manera bilateral, mediante la participación de los gobiernos mexicanos y los de los Estados Unidos... (Gómez, 1999: 44ss).

UN ESTADO DE ALTA INMIGRACIÓN

Así las cosas, sería realmente pretencioso *innovar* en esta materia, si no fuera respecto

a los datos que conciernen a algunas regiones del Estado de México, que destacan por ser la entidad más poblada del país. Curiosamente, habiendo entrado en contacto con investigadores de la Universidad de Pennsylvania, me informaron que, en sus estudios, la entidad es una de las pocas sobre las que carecen de datos de la emigración de sus habitantes.

El Estado de México es, irónicamente, al mismo tiempo, una entidad de destacado crecimiento demográfico, de elevada inmigración y de significativa expulsión de individuos. De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, la entidad ocupa el primer lugar nacional, en materia de crecimiento poblacional desde 1990, participando, en el total nacional, con los siguientes porcentajes:

POBLACIÓN TOTAL

<i>Año</i>	<i>Total</i>	<i>Participación en el total nacional</i>	<i>Lugar nacional</i>
1990	9,815,795	12.1	1°
1995	11,707,964	12.8	1°
2000	13,096,686	13.4	1°

FUENTE: SIC e INEGI: *Censo General de Población y Vivienda 1990. Estados Unidos Mexicanos. Censo de Población y Vivienda, 1995 e INEGI: Tabulados básicos. Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, México, 2001.*

Sobresale, en este aspecto, que la entidad pasó, desde la década de los sesenta, a superar la tasa de crecimiento promedio anual de la población, pues de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), desde la segunda mitad del siglo pasado y hasta su fin, se observaron las siguientes cifras:

TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL DE LA POBLACIÓN, 1950-2000

<i>Periodo</i>	<i>Nacional</i>	<i>Entidad</i>
1950-1960	3.1	3.1
1960-1970	3.4	7.6
1970-1980	3.2	6.8
1980-1990	2.0	2.7
1990-2000	1.9	3.0

NOTA: Las tasas pueden diferir de las derivadas de otros cálculos y ajustes especiales en los datos, en particular las que involucran cifras de 1980, debido a los problemas de subcobertura que afectaron al censo de ese año en la entidad.

FUENTE: SIC e INEGI: *VII al XII Censos de Población y Vivienda, 1959 a 2000, México, varios años.*

La entidad, en efecto, crece de manera desproporcionada especialmente en los municipios que corresponden a la zona geográfica que se localiza en el valle de México, en el que se emplaza la capital nacional. Ciudades como Ecatepec, Coacalco, Chalco Solidaridad y Chimalhuacán siguen creciendo a pasos agigantados cada año, y existe una constelación de colonias suburbanas que se extiende por todo el norte de la Ciudad de México que va desde el paraje denominado Indios Verdes y se extiende hasta la zona llamada Lechería, al norte de Tlalnepantla. Ésta es una región que crece, literalmente, de manera diaria, pero en la zona metropolitana de Toluca, capital estatal, este hecho comienza también a manifestarse.

De acuerdo con los datos del INEGI (2005a), el Estado de México registra un porcentaje de población nacida en otra entidad o país, del 33.83, mientras que la media nacional se ubica en 18.17. La entidad es superada, no obstante, por Baja California y Quintana Roo, que registran sus porcentajes en el mismo rubro de 43.64 y 56.39, respectivamente. Éstos sufren un vuelco interpretativo cuando se conoce que, mientras el Estado de México registraba para el año 2000 un total de 13 096 686 habitantes, Baja California tenía 2 487 367 y Quintana Roo sólo 874 963.

LA EXPULSIÓN POBLACIONAL

Ahora bien, el Estado de México figura en las estadísticas sociodemográficas como una de las principales entidades federativas expulsoras de emigrantes internacionales, pues de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 1995, Tabulados Complementarios (ver INEGI, 2005b), de 1990 a 1995 aparecía como la cuarta en orden de importancia, con 7.32% del total de emigrantes, y era superada por Guanajuato, con 11.92; Michoacán de Ocampo, con 11.66, y Jalisco, con 11.51.

Los fenómenos de la emigración de los mexicanos¹ son muy discontinuos. No existe un patrón migratorio único. Como adelante se detallará, se trata de fenómenos complejos que se manifiestan de maneras muy diversificadas y que en la actualidad alcanza a varios grupos sociales. En principio, a los grupos rurales, aunque en épocas más recientes comenzó a afectar a grupos urbanos y suburbanos, involucrando incluso a profesionales normalistas y universitarios que prefieren probar suerte en los Estados Unidos en lugar de mantenerse en el subempleo o en el desempleo absoluto.

A pesar de lo anterior, la mentalidad popular norteamericana que se expresa en las páginas de Internet, como cualquier interesado podrá comprobar, afirma que los emigrantes mexicanos son fundamentalmente individuos de tez morena, que viven en la pobreza extrema en las zonas rurales de México, pertenecerían en su mayoría a grupos *autóctonos* y formarían parte de una estrategia de la élite blanca que controla las fuentes de riqueza económica del país y los órganos de gobierno de todo nivel, que permiten la emigración masiva de los primeros para evitar que les disputen sus privilegios. El gobierno mexicano tendría como meta de su política migratoria evitar una nueva revolución social en el país y de ahí que no tenga ningún interés en frenar esa emigración. En algunas de las páginas de referencia se citan incluso las declaraciones que el inefable ex canciller Jorge G. Castañeda formuló hace algunos años a la prensa norteamericana, respecto a las dificultades que tiene el gobierno federal mexicano para terminar con la emigración, clandestina y legal, y en enero de 2003 el tema de la migración, ante la falta de un acuerdo con el gobierno norteamericano, llevó a Castañeda a presentar su renuncia al cargo. Así, quienes no hemos emigrado a los Estados Unidos, aun siendo profesores universitarios, perteneceríamos a esa élite. Esto, pese a ser asalariados y enfrentar los recortes presupuestarios que en materia de educación pública se producen en México, y sin duda afectan nuestra vida cotidiana.

LOS ANTECEDENTES

La historia de la emigración sistemática de los campesinos *mexiquenses* se remonta, como antes se recuerda, a la década de los años cuarenta del siglo pasado, cuando el gobierno federal, en convenios internacionales con su homólogo norteamericano y con intervención del gobierno local, alentó la contratación de campesinos mexicanos para trabajar en los campos agrícolas de los estados sureños de los Estados Unidos bajo la denominación de *braseros*. Se trataba de una emigración temporal debida a la ausencia de trabajadores agrícolas norteamericanos enrolados en el ejército de ese país, que participaba en la Segunda Guerra Mundial. La gran mayoría de esos trabajadores regresaron a sus lugares de origen, aunque algunos de ellos decidieron permanecer en ese país.

Según su condición migratoria, para el año 2000, la población residente en la entidad arrojaba las siguientes cifras:

POBLACIÓN RESIDENTE SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA, 2000

<i>Concepto</i>	<i>Nacional</i>	<i>Entidad</i>	<i>Lugar nacional</i>
Migrante estatal e internacional	84, 794,454	11,097,516	8°
En otra entidad		91.2	97.4 4°
En otro país		8.8	2.6 29°

NOTA: Según su lugar de residencia en 1995. Excluye la condición migratoria no especificada.
Fuente: INEGI *Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. México, 2001.

La mayor parte de los emigrantes internacionales de la entidad siguen teniendo como país de destino a los Estados Unidos. Al propio tiempo, se sabe que las cifras más significativas de los emigrantes mexiquenses han salido de los municipios de la zona Sur del Estado. Esto es comprensible, pues se trata de una de las regiones más desfavorecidas, desde el punto de vista económico, de la entidad. Salvo por lo que corresponde al cultivo de las flores de ornato, en algunos de los municipios del sur de la entidad — que comenzó de manera intensiva hace aproximadamente veinticinco años, en el que se advierte gran pujanza, al grado tal que varias empresas privadas de la zona de Villa Guerrero exportan flores hacia el mercado norteamericano, pero que no está exento de riesgos por el uso excesivo de fertilizantes e insecticidas de origen industrial— el agro sureño no ofrece grandes oportunidades de desarrollo. La fruticultura y la horticultura son actividades importantes en esa región, pero en general son poco redituables y sus áreas de cultivo tienden a reducirse para dar preferencia al cultivo de las flores.

Los emigrantes del sur de la entidad son fundamentalmente campesinos sin tierras o con tierras de temporal y de poca calidad; casi siempre ubicadas en áreas montañosas y carentes de infraestructura agrícola, aunque no faltan individuos que se desempeñan en otras actividades, que no son campesinos. Los mexiquenses sureños constituyen grupos que emigran de manera discontinua. Algunos salen de sus comunidades para pasar, legal o ilegalmente, temporadas o algunos años en los Estados Unidos, y vuelven a sus lugares de origen cuando han logrado acumular ahorros y han podido hacerse de algún vehículo automotriz. Casi siempre, una camioneta tipo pick up, en la que pueden transportar carga.

En las carreteras del sur del Estado de México es común ver transitar esos vehículos que conservan sus placas de matriculación de las entidades nor-

teamericanas en donde trabajaron. Otros vehículos de ese tipo se compraron por los campesinos de la región a precios considerablemente más bajos que los que se acostumbra en el mercado local y posteriormente los partidos Revolucionario Institucional y de la Revolución Democrática iniciaron gestiones para regularizarlos...y ganar adeptos para sus causas.

PRÁCTICAS DE LOS EMIGRANTES

Cuando han logrado legalizar su estancia en los Estados Unidos, otros emigrantes mexiquenses suelen regresar periódicamente a sus comunidades de origen. Particularmente en ocasión de las fiestas patronales de sus poblados, o bien en las épocas en que las celebraciones festivas reúnen anualmente a los miembros de una familia: la Navidad y el año nuevo, o en los días que se consideran importantes, la Semana Santa o el 1 y el 2 de noviembre, en que se festeja a los antepasados fallecidos. Las fiestas para recordar a los muertos *chiquitos*; a los adultos y a las generaciones pasadas ocupan un lugar preferente en la mentalidad de los campesinos de, prácticamente, toda la entidad.

Si la emigración se realiza fuera de los cauces legales, la vuelta al lugar de origen suele posponerse durante varios años. En ese caso se opta por acumular ahorros y regresar al terruño original con los ahorros acumulados, pero frecuentemente sin grandes esperanzas de volver a los Estados Unidos. Los que logran regularizar su situación migratoria en dicho país vuelven con mayor frecuencia a sus poblados de origen y

frecuentemente lo hacen para llevarse a sus familiares y amigos a trabajar *en el Norte*.

La mayoría de los que emigran son adultos jóvenes, aunque más recientemente se incluyen importantes contingentes femeninos. En algunos casos, suelen irse primero los varones, solteros o casados y cuando logran establecerse en los Estados Unidos regresan a la entidad para llevarse a su familia o para contraer matrimonio y llevarse a la esposa. No dejan de existir, desde luego, quienes se casan jóvenes, tienen varios hijos y los dejan para probar suerte *en el otro lado*, como suele denominarse a los Estados Unidos en el lenguaje coloquial de los emigrantes mexiquenses.

EL DESEQUILIBRIO ENTRE GÉNEROS

En algunos poblados rurales de la región sur de la entidad hay mucho desequilibrio entre el número de hombres y mujeres que los habitan. Esto es considerablemente diferente a lo que ocurre en las comunidades rurales del valle de México, en donde es común constatar un relativo equilibrio entre el número de hombres y el número de mujeres. En el Sur es frecuente encontrar poblados habitados por más mujeres que hombres.

Así, por ejemplo, y de acuerdo con datos del INEGI (2005c) para el año 2000, en el municipio de Isidro Fabela, de una población total de 8 168 habitantes, 4 074 eran hombres y 4 094 mujeres, se puede apreciar que la relación entre hombres y mujeres de una localidad se mantiene en relativo equilibrio, con ventaja a favor de uno u

otro género de algunos cuantos individuos, a veces decenas o centenas, pero cuando la diferencia es de miles, las cifras se vuelven significativas.

Esto no ocurre en Ixtapan de la Sal, pequeña ciudad del sur de la entidad, célebre por su clima cálido y sus aguas termales, en donde, durante el año 2000, se registraba una población total de 30 529 individuos, de los cuales se contaba a 14 478 hombres y a 16 051 mujeres. En Tejupilco, igualmente en el sur de la entidad, pero a distancia considerable de la anterior población, se contabilizó una población total para el municipio de 95 032 habitantes, de los cuales 46 245 eran varones y 48 787 mujeres. En la cabecera municipal se contabilizaron 10 722 hombres y 11 772 mujeres para una población total de 22 494 individuos.

Destaca el hecho de que este último poblado, durante décadas del siglo pasado fué una simple aldea extendida con menos de 6 mil habitantes, en la actualidad se ha, prácticamente, cuadruplicado por la fuerte inmigración de guerrerenses y de michoacanos a la ahora ciudad de Tejupilco. No obstante lo anterior, Tejupilco es uno de los municipios mexiquenses con mayor expulsión de emigrantes hacia los Estados Unidos, al grado tal que, existen varias casas de cambio en la cabecera municipal que realizan constantes operaciones con los dólares norteamericanos que traen consigo los emigrantes que regresan a la región, o con los que envían a sus familias remesas periódicas. En Texcaltitlán, población de no más de 20 mil habitantes, cabecera de otro municipio del sur de la entidad, también existen varias casas de cambio, lo que evidencia la

alta emigración que se registra en él. Junto con otros emigrantes de otras regiones del país contribuyen de manera importante al traslado desde los Estados Unidos de los 10 mil millones de dólares que, anualmente, señalaban el director general del Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros, Javier Gavito, y la tesorera de los Estados Unidos, Rosario Marín (González, 2005), enviaron los emigrantes mexicanos a sus familiares en el país. Según INEGI, esa cifra aumentó significativamente, a grado tal de revelar que se habla en México de dos *industrias* que de tiempo atrás soportan las finanzas nacionales: la petrolera de exportación y la de los emigrantes, pues la primera aportó al país 21 230 millones de dólares, y el envío de remesas poco más de 17 mil millones de dólares (Fernández-Vega, 2005).

Otros tres poblados de esa misma región presentan desequilibrios importantes en su composición de géneros: Bejucos tenía, en 2000, 1 601 varones y 1 786 mujeres; Luvianos, 3 965 varones y 4 343 mujeres; Tlatlaya tenía, de un total de 36 100 habitantes, 17 480 hombres y 18 620 mujeres.

En otros municipios de la misma región, como Tenancingo y Villa Guerrero se da el mismo fenómeno del desequilibrio entre los géneros. Así, en el municipio de Tenancingo se registraron a 37 761 varones y a 39 770 mujeres. Sólo para la cabecera municipal, los datos señalan que había 14 390 hombres y 15 410 mujeres. Existen también, en dicha ciudad, varias casas de cambio y bancos que realizan importantes operaciones de cambio de moneda.

Tlatlaya, otro de los municipios cercanos a Tejupilco, presentaba el mismo cuadro, 17 480 varones y 18 620 mujeres. Por su parte, Villa Guerrero contaba con 24 777 varones y 26 052 mujeres. Un aspecto que destaca es que los campesinos proclives a la emigración son los que muestran un mayor grado de instrucción, un mayor grado de habilidades y destrezas, o sencillamente mayor inteligencia. Comienzan por irse solos, posteriormente regresan por los hermanos o por sus amigos y posteriormente por sus familias. Esto ha hecho que en municipios como Villa Guerrero, las empresas floriculturas y exportadoras se vean obligadas a trasladar gente de los municipios circunvecinos para laborar en los periodos de corte y recolección de flores intensos. Algunas de ellas, como Cosmoamor, para ciertas épocas del año, se ven en la necesidad de enviar a sus empleados con autobuses y camionetas, a *buscar campesinos* que quieran venir a trabajar para ellas.

No hay cifras totalmente precisas de la emigración de los mexicanos hacia los Estados Unidos. Existen algunas aproximaciones, pero por lo discontinuo de sus manifestaciones y por la movilidad de los emigrantes se hace difícil tener un conteo preciso y permanentemente actualizado. Como quiera que sea, destaca el hecho de que año tras año, en la temporada de vacaciones de invierno, el gobierno de la entidad pone en marcha un programa de protección a los emigrantes del Estado que regresan a la entidad desde los Estados Unidos. Consiste en escoltar a los automóviles o vehículos en que se trasladan a sus lugares de origen dentro del territorio del

Estado. Se pretende con ello evitar que sean víctimas de abusos de autoridades y de delincuentes.

LA EMIGRACIÓN MEXICANA EN EL CONTEXTO REGIONAL CONTINENTAL

Como quiera, la búsqueda de cifras precisas de la migración es difícil. Esto no sólo afecta a quienes nos vemos llevados a estudiar estos fenómenos, sino hasta a la propia Oficina de Censos de los Estados Unidos, que ya desde octubre de 1994, en un ensayo de Edward W. Fernandez y J. Gregory Robinson (Fernandez, 2005) —aunque con la aclaración de que los puntos de vista expresados en él eran atribuibles a los autores y no reflejaban necesariamente el punto de vista de dicha oficina— anotaba que respecto a la distribución de los inmigrantes indocumentados en los estados de la Unión Americana no se podía sino manejar *indicadores*, pues por la naturaleza de ella, cualquier estimación de su magnitud y distribución requiere asumir algunos hechos que no son directamente mensurables. Cualesquiera que sean los resultados del análisis en esta materia, señalaban los autores, deben ser estimados como indicadores, pero no como estimaciones puntuales; incluso, como *rangos de estimados*, intervalos que muestran límites *bajos* o *fronteras superiores*; en todo caso, de uso más adecuado a la incertidumbre inherente a la inmigración indocumentada.

Se sabe que la entidad contribuye de manera significativa en este proceso y centenas de individuos se agregan constantemente a la corriente de mexicanos que deciden

instalarse ya sea de manera provisional o definitiva en los Estados Unidos. De acuerdo con el Equipo de Trabajo del Instituto de Política Migratoria (Migration Policy Institute, 2005) de los Estados Unidos, la inmigración en ese país ha dejado de ser predominantemente europea para transformarse en predominantemente latinoamericana y asiática, de tal manera que está modificando los patrones inmigratorios.

Con apoyo en las fuentes del Servicio Nacional de Inmigración de los Estados Unidos, el Instituto señala en un estudio que la inmigración documentada, solamente de mexicanos, alcanzaba, en el año 2000, una cifra de 173 919 individuos, mientras que China, Filipinas y la India contribuían, cada uno, con poco más de 42 mil inmigrantes. Vietnam aportó casi 27 mil inmigrantes para ese mismo año. De toda evidencia, otros países asiáticos, como Corea del Sur y Japón, contribuyen también a la inmigración de la región hacia los Estados Unidos.

De acuerdo con datos del mismo Instituto, en 1986 aproximadamente 2 700 000 inmigrantes no autorizados, fueron *legalizados*, aunque, anotan:

...it is notoriously difficult to estimate the undocumented population, the US Census Bureau and most independent analysts place the figure at somewhere between 8 and 9 million in 2001, estimating growth of around 500,000 each year. Mexico remains the leading country of origin, claiming nearly half of the total...Mexicans account for the largest proportion of the illegal immigrant population by far, with El Salvador and Guatemala running a second and third place... (Migration Policy Institute, 2005).

A lo anterior se debe sumar las relaciones de interdependencia que entre nuestro país y los Estados Unidos se han incrementado a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte. Los datos del Instituto antes mencionado reconocen que las fronteras norteamericanas con Canadá y con México son de las más activas en el mundo. Canadá es el socio comercial más grande de Estados Unidos con más de 1.1 billón de dólares norteamericanos en comercio diario. El segundo lo es México con cerca de 700 millones de dólares americanos en comercio diario. Señala el estudio en cita:

...With Mexicans constituting more than a quarter of the foreign-born population in the United States –far outnumbering other source countries – the southern border is extremely important for the future of both the United States and Mexico. Over 300 million two-way border crossing took place in 1999. Meanwhile, in 2000 alone, the US processed 2, 252, 594 non-immigrant visa applications in Mexico, an increase of 37 percent over the previous year's, 1,635,309. These numbers indicate that the US is growing more dependent on Mexican labour, and that the two economies are becoming more integrated... (Migration Policy Institute, 2005).

La Oficina de Censos de Estados Unidos señala que la inmigración documentada de 1990 a 2000 alcanzó una cifra de 7 500 701 individuos, y que de ellos 2 455 120 eran de origen *hispanico*², refiriéndose con esta expresión a los latinoamericanos mestizos, aunque también englobaría a los miembros de algunos grupos indígenas de la región, que son incluso monolingües de su lengua

materna. De los inmigrantes de referencia, 1 116 590 eran varones y 1 338 530, mujeres. Los rangos de edades son muy significativos, pues los grupos más numerosos eran los que tenían entre 18 y 29 años de edad: 697 021 y los que tenían de 30 a 49 años, 932 941. Los grupos de niños y ancianos no rebasaban los 420 mil individuos, cada uno.

Ahora bien, la misma oficina señaló que, para el año 2000, un total de 8 774 313 individuos quedaron registrados como población nacida en México, pero que de ellos sólo se habían naturalizado 2 017 985 personas, mientras que con la categoría de no ciudadano se registraba a 6 925 313 de inmigrantes recientes (US Census Bureau, 2005b).

Se reconoce en los medios oficiales norteamericanos que de los 32.8 millones de *latinos* residentes en ese país —mismos que constituyen el 12 % de la población total de ese país en el año 2000—, 66.1% eran de origen mexicano (Thierren y Ramírez, 2005), los cuales son más proclives a vivir en el occidente y en el sur de los Estados Unidos. Pese a lo anterior, la alta inmigración de mexicanos puede observarse fácilmente en ciudades como Chicago y Nueva York y en varios puntos de Carolina del Norte. No deja de ser interesante observar que en las ciudades de Los Ángeles y San Francisco las líneas aéreas mexicanas y norteamericanas mantienen un buen número de vuelos diarios y directos entre ellas y algunas ciudades mexicanas como Zacatecas, Guadalajara, Guanajuato y Morelia.

Algo que singulariza a la población mexicana que vive en Estados Unidos es su composición familiar. En promedio se integra por más de cinco personas, mientras que entre los cubanos predomina la composición de sólo dos personas. Esa desproporción también se advierte en materia de educación, pues mientras 73.0% de los cubanos inmigrantes contaban con al menos educación secundaria, sólo 51.0% de los mexicanos tenía esa instrucción. Nuevamente una precisión: en términos porcentuales esas cifras pueden llevar a conclusiones apresuradas, pero no hay que perder de vista que el número de inmigrantes cubanos a dicho país es, de lejos, mucho menor que el de los mexicanos.

En materia de trabajo la Oficina de Censos calculó que en marzo de 2000 6.8% de los *hispanos* que integran la fuerza laboral civil —de 16 años y más— estaban desempleados. En cambio para los *blancos no hispanos* la cifra del desempleo era exactamente la mitad. Dentro del grupo mexicano 7.0% de los inmigrantes estaban desempleados. Quienes sí tenían trabajo se desempeñaban en los servicios, como operarios y obreros y representaban el 22.0% de la fuerza laboral. Sólo 14.0% de los *hispanos* tenían trabajos gerenciales o profesionales, mientras que los *blancos no hispanos* alcanzaban 33.2%. Entre los grupos de latinoamericanos, sólo 11.9% de los mexicanos trabajaban en actividades gerenciales o profesionales.

Entre los trabajadores de tiempo completo con un cálculo anual para 1999, 23.3% de los *hispanos* y 49.3% de los *blancos no*

hispanos ganaron 35 mil dólares o más, pero entre los grupos de latinoamericanos, para la misma condición laboral y durante el mismo año, sólo 20.6 alcanzó los 35 mil dólares o más, mientras que 34.4% de los cubanos alcanzaron dicha cifra; como también lo hicieron 29.6% de los portorriqueños, y 24.5% de los centro y sudamericanos.

Por otro lado, los trabajadores *hispanos* que lograron ganar 50 mil dólares anuales o más son sólo 9.6% y contrastan con 27.4% de los *blancos no hispanos*. Sólo 7.7% de los mexicanos alcanzaron a ganar 50 mil dólares o más, constituyendo el grupo de mayores ingresos. De acuerdo nuevamente con los datos de la oficina de referencia, 22.8 de los *hispanos* viven más abajo del nivel de pobreza, mientras que los *blancos no hispanos* tiene un porcentaje del 7.7. Entre los *hispanos*, hay más pobreza en los portorriqueños (25.8) que en los mexicanos (24.1), pero los porcentajes son menores para los cubanos (17) y para los centro y sudamericanos (16.7).

LAS TENDENCIAS DE LOS MEXIQUENSES EMIGRANTES

Los mexiquenses que optan por emigrar ya no van, predominantemente, a trabajar en el campo; se desempeñan en actividades muy diversas. Sin que pueda detectarse con toda exactitud el lugar de nacimiento de quienes desempeñan esas labores, pues se trata de cifras generales, la oficina censal norteamericana clasificó en su censo del año 2000 específicamente a los mexicanos dentro de las siguientes actividades (cifras en miles):

Actividad	Total :134 338	Mexicanos: 9 034	Porcentaje
Ejecutivos, administradores y gerentes	19 764	601	6.6
Especialidades profesionales	20 729	474	5.2
Técnicos y apoyo relacionado	4 384	177	2.0
Ventas	16 138	7 61	8.4
Apoyo administrativo incluido clerical	19 020	1 081	12.0
Producción de precisión, artesanos y reparación	14 386	1 439	15.9
Operadores de maquinas ensamblado inspectores	7 352	939	10.4
Transportes y mudanzas	5 340	396	4.4
Manual, limpieza ayuda y servicios	5 310	733	8.1
Servicio doméstico	884	116	1.3
Servicio no doméstico	17 787	1 596	17.7
Agro, silvicultura y pesca	3 245	724	8.0

Fuente: US Census Bureau. Datos del año 2000. Se trata de cifras que sólo atañen a mexicanos documentados.

Adviértase, que se trata de la población inmigrante documentada. Para los mexicanos que entran de manera clandestina a Estados Unidos, sobre los que no existen datos certeros, sólo se pueden obtener aproximaciones, que exigirían un seguimiento de caso por caso, pues existen los que saltan de una actividad económica a otra sin orden ni concierto.

El número de mujeres mexicanas que en los datos censales del US Census Bureau aparecen como trabajadoras en las actividades descritas en el cuadro anterior era de 3 493, y de ellas la mayor parte, 812 trabajaba en apoyo administrativo, mientras que las mujeres que trabajaban en el campo y en las actividades de pesca eran sólo 97. En cuanto ingreso, los mismos datos señalan dos grupos de mexicanos con mayores ingresos. El primero, 863 individuos, tenían ganancias anuales como trabajadores de tiempo completo, por sumas de 15 mil a 19 mil 999 dólares. El segundo, 826, por cantidades entre 25 mil a 34 mil 999.

De las mexicanas que trabajaban en la época me parece pertinente destacar sólo dos grupos con mayores ingresos. El primero integrado por 561, tenían ingresos anuales por su trabajo de tiempo completo que oscilaban entre los 10 mil y los 14 999 dólares. El segundo, de 467, recibían entre 15 mil y 19 mil 999 dólares. Otro dato interesante es que 80 de ellas rebasaban los 50 mil dólares anuales y 13 los 75 mil y más dólares.

Un último conjunto de datos son interesantes: Se refieren al lugar de residencia de los mexicanos en los Estados Unidos y revelan que los patrones de asentamiento para quienes llegaban como trabajadores fundamentalmente agrícolas están cambiando radicalmente en ese país. De 21 mil 701 mexicanos censados en el mismo documento antes detallado, 9 747 vivían en el centro de las áreas metropolitanas de las ciudades tomadas en cuenta. En áreas suburbanas de las áreas metropolitanas vivían 9 651, pero en las áreas rurales sólo vivían 2 303 personas. De ellas 11 120 eran varones y 10 582 mujeres con diferencias entre el número de géneros de apenas unas decenas, pues los hombres que vivían en el centro de las áreas metropolitanas eran 4 970 y las mujeres 4 778. Los hombres que vivían en las zonas suburbanas de las áreas metropolitanas eran 4 985, y las mujeres 4 666. En las zonas rurales estaban viviendo 1 165 varones y 1 138 mujeres.

CONCLUSIONES

Como puede observarse, el equilibrio entre los géneros de los emigrantes mexicanos en las zonas en que llegan a vivir se vuelve un dato, o si se prefiere, un *indicador*, significativo y revela que su búsqueda o su construcción, aun de manera inconsciente, cambió la composición étnica de la población norteamericana a favor de los mexicanos inmigrantes a ese país. Desequilibrio entre los géneros en las poblaciones del sur mexiquense y equilibrio en las zonas habitadas por mexicanos, sin importar su entidad, municipio o localidad de origen, es igualmente un indicio de la fuerte tendencia a la duplicación de los hábitos, costumbres, conductas y valores de la sociedad nacional en los Estados Unidos. Y todo esto revela que, lejos de pensar que la cultura mestiza mexicana es incapaz de subsistir en el medio norteamericano, por el contrario, se está instalando cada vez con mayor vigor en prácticamente todo el territorio estadounidense.

NOTAS

¹ Ante la dificultad de construir un gentilicio cómodo para los habitantes del Estado de México, desde hace varias décadas se optó por llamarles mexiquenses, para distinguirlos de los mexicanos.

² El US Census Bureau señala oficialmente que mediante ese término se alude a las personas cuyo origen es mexicano, portorriqueño, cubano, y centro y sudamericano, “sin importar su pertenencia racial”.

REFERENCIAS DOCUMENTALES

Fernandez, E. (2005), “Illustrative Ranges of the Distribution of Undocumented Immigrants by State” en *Population Technical Working Paper* [en línea] 8 de octubre 1994 [consultado el 15 de agosto de 2005]. Disponible en World Wide Web <http://www.census.gov>

Fernández-Vega, Carlos (2005), “México, S.A.” en *La Jornada* [en línea] 8 de enero de 2005 [consultado el 11 de agosto de 2005]. Disponible en World Wide Web <http://www.jornada.unam.mx>

Gómez Arnau, R. (1999), “Changes in Mexican and United States migration policy: A New era of serious dialogue?” en *American Studies International*, vol. 37, núm. 3, Washington, pp. 44-62.

González Amador, Roberto (2005), “En marcha, mecanismo bilateral contra abuso de envíos de dinero” en *La Jornada* [en línea] 8 de enero de 2003 [consultado el 11 de agosto de 2005]. Disponible en World Wide Web <http://www.jornada.unam.mx>

Instituto Nacional de Informática, Geografía y Estadística (INEGI) (2005a), *Migración. Gráficas y Mapa* [en línea], [consultado el 15 de agosto de 2005]. Disponible en World Wide Web <http://www.inegi.gob.mx>

Instituto Nacional de Informática, Geografía y Estadística (INEGI) (2005b), *Principales Entidades Federativas Expulsoras de Migrantes Internacionales por lugar de destino y número de movimientos (Migración Internacional de 1990 a 1995)* [en línea], [consultado el 15 de agosto de 2005]. Disponible en World Wide Web <http://www.inegi.gob.mx>

Instituto Nacional de Informática, Geografía y Estadística (INEGI) (2005c), *XII Censo Ge-*

- neral de Población y Vivienda. Principales Resultados por Localidad* [en línea], [consultado el 15 de agosto de 2005]. Disponible en World Wide Web <http://www.inegi.gob.mx>
- Mexican Migration Project (MMP) (2005) [en línea], [consultado el 15 de agosto de 2005]. Disponible en World Wide Web <http://mmp.opr.princeton.edu/>
- Migration Policy Institute (2005), “*Migration Information Source. A New Century. Immigrants and the US*” [en línea] s/f. [consultado el 18 de agosto de 2005]. Disponible en World Wide Web <http://www.migrationinformation.org>
- Thierren, M. y Ramírez, R. (2005), “The Hispanic Population. Characteristics” en *Current Population Reports. US Department of Commerce, Economics and Statistics Administration* [en línea] s/f. [consultado el 18 de agosto de 2005]. Disponible en World Wide Web <http://www.census.gov>
- US Census Bureau (2001), *Current Population Survey, March 2000, Ethnic and Hispanic Statistics Branch* [en línea] s/f [consultado el 6 de marzo de 2003]. Disponible en World Wide Web <http://www.census.gov>
- US Census Bureau (2005a), *Census 2000* [en línea] s/f. [consultado el 18 de agosto de 2005]. Disponible en World Wide Web <http://www.census.gov>
- US Census Bureau (2005b), *Foreing-Born Population in México by Data Source 2000. Census 2000 Supplementary Survey. Table 13* [en línea] s/f. [consultado el 18 de agosto de 2005]. Disponible en World Wide Web <http://www.census.gov>